

A LA HABANA HAY QUE CUBANIZARLA

La Habana es una ciudad que tiene cada día menos carácter. A la creciente invasión de estructuras arquitectónicas de cliché (que no recogen casi nunca los elementos de estilo hispánico incorporados a nosotros por el uso, ya criollos) se ha unido una legión de comerciantes oportunistas —la mayor parte extranjeros— que le han cambiado el nombre a todo, en un afán de sacarle sus dolores al turista. Estos comerciantes de última hora son los que llaman a la peluquería *beauty parlor*; al automóvil, *carro*; a la fiesta, *party*; a la botica, *drug store*, y a la bodega, *grocery*. Aprovechándose no sólo del turismo, sino del snobismo y la pepillería que desgraciadamente abundan entre nuestros cipayos, medran con esa moda, pero han desnaturalizado por completo el clima nacional de la ciudad. Como si fuera poco, no hay tienda que no se llame *Miami Store*, o *Fifth Avenue Store* si hay puesto de fritas con pretensiones que no le diga a las salchichas *hot dogs* y a las democráticas “fritas, *hamburguers*. Unido a esto, tenemos el hecho de que ya muchos padres prefieren llamar a sus hijos *Jimmy*, o *Johnny*, o *Will*, antes que Pedro, José o Francisco. De esta manera, cuando el turista llega a nuestras playas, buscando, como es natural, un ambiente típico, lo que se encuentra son tiendas, bares, calles y cafeterías copiadas de las que ha visto desde niño en Miami o en Nueva York. La Habana no es la ciudad que el turista busca, ni tampoco la ciudad que debería ser. Los co-

merciantes a legañ que eso es parte de su negocio, ya que la mitad de sus clientes son americanos. Pero olvidan que en países como España o Italia, en los que también el turismo es fuente de considerables ingresos, se utiliza el sistema de empleados bilingües, o el de guía e intérpretes, que le facilitan al extranjero cuanta información le haga falta, sin tener que pintarralear a la ciudad con esos letreros en lengua extraña que, dígase lo que se diga, ofenden y lastiman la sensibilidad nacional. La Habana es una Meca americana del turismo. Bien. Debe seguir siéndolo. Requetebién. Pero, ¿por qué seguir pagando por ello tan alto precio? ¿Por qué seguir robándole a la ciudad su viejo carácter criollo, hasta apeadero internacional, como los que hay en las costas de Marruecos? ¿Es que no les da vergüenza a las autoridades lo que piensen de nosotros los extranjeros que nos visitan? Es que no se dan cuenta de que ni siquiera al comercio, cuando se hace con extraños, debe tolerársele tan escandaloso sometimiento? Este es un mal que ha arraigado mucho, pero puede ser erradicado. Las autoridades deben hacerlo, tiene la obligación de hacerlo. Porque si ellas no lo hacen, tendrá que ser el pueblo quien se eche directamente sobre sus espaldas la tarea de acabar con tanta imitación servil de lo extranjero. A La Habana, aunque parezca una broma, hay que empezar a cubanizarla.